

VERGÜENZA

Jose Luis Bilbao Eguren

Diputado General de Bizkaia

Me han dicho colaboradores y amigos que no escriba. Que hay magistrados que me la tienen jurada. Que no les caigo simpático y que, como en las películas, cualquier cosa que diga será utilizada en mi contra. Pero no puedo reprimir mi estado de ánimo. Ni tampoco mi consternación.

Siento vergüenza por haber asistido al espectáculo más bochornoso desde que se dice que hay democracia.

Vergüenza por ver a un Lehendakari, al Presidente de un Gobierno legítimo, a la máxima representación del Estado en la Comunidad Autónoma (según el sistema jurídico-político vigente), imputado ante un tribunal por ejercer con las obligaciones de su cargo.

Por buscar soluciones políticas mediante el diálogo para el conjunto de la sociedad.

Vergüenza por ver a la mayoría social e institucional del país en las escalinatas de un Palacio de Justicia para reclamar eso, justicia.

Vergüenza de tener que echarnos a la calle para reclamar democracia. Para defender nuestra dignidad de ciudadanos y ciudadanas libres que respaldamos a nuestras instituciones y a su más alta representación.

Vergüenza de observar como, so pretexto de la separación de poderes, se pretende reconducir la democracia participativa a la creativa interpretación togada.

Vergüenza de sentirse impotente ante tanto atropello, ante quien ha pretendido vejar la imagen del Presidente de todos (también de Pastor y de Barreda mientras los votos no digan lo contrario), incluyendo en su blasón aquel viejo dicho visigodo de “perdomuit feroces vasconum”.

Vergüenza de escuchar que quienes respaldamos al Lehendakari buscábamos la “impunidad” legal, como si partidos políticos e instituciones fuéramos forajidos sectarios amantes del delito.

Vergüenza de oír a dirigentes del Partido Popular llamarnos fascistas.

Vergüenza ajena del papelón de quienes nos acusan de practicar el victimismo, cuando apenas unas semanas se juntaban en el Palacio Euskalduna para desagaviar a sus dirigentes, por entonces todavía imputados por reunirse con Batasuna.

Vergüenza de quienes nos reprochan que nos movilizemos por nuestras instituciones cuando ellos bloquearon un día la puerta de acceso a la prisión de Guadalajara.

Vergüenza por tener que soportar el alegato de que presionamos a los jueces mientras que días sí y día también se pide que la Audiencia Nacional no deje en libertad provisional a un preso preventivo moribundo.

Vergüenza de que, además, haya sectores judiciales que cumplan a pie juntillas con dichas consignas.

Vergüenza de ser rehenes de quienes se aferran a su status diferencial para que nadie les pida cuentas de sus actos (Quid custodia custodes?).

Vergüenza por ver que tras la formal corrección en el recibimiento al Lehendakari en el Palacio de Justicia (?) se escondía el intento de humillación institucional tan deseado por algunos miembros del Poder Judicial. Una reunión de cuatro horas no se olvida nunca.

Vergüenza de saber que también otro Presidente, Rodríguez Zapatero, se sienta más presionado por determinados jueces que por la oposición parlamentaria.

Vergüenza, en suma, porque, de seguir por el mismo camino, quizá la siguiente foto que algunos pretendan escenificar tras el esperpento del pasado miércoles, sea la de ZP teniendo que declarar por su responsabilidad política en el fracasado proceso de paz.

Siempre nos quedarán los nuevos querulantes como el “Foro de Ermua”, el “Basta Ya” o un “Manos limpias” que promuevan la iniciativa y jueces “independientes” como los de aquí que agilicen el procedimiento.

Un último apunte. Ibarretxe; más allá del cariño personal que te tenemos, tú eres nuestro Lehendakari. Cuentas con nuestro apoyo, nuestro respaldo, individual, colectivo e institucional.
Eutsi gogor!